

1. INTRODUCCIÓN

Although the problem of death has been and in all probability will remain an integral part of human existence, death does not stand still. In itself, death is nothing. Even though death as such—death as an incontrovertible biological and natural fact of life—is a constant in our mortal lives, our comprehension of and attitude towards death—death as a “social construct”—continuously changes, albeit most often in ways almost invisible to the naked eye. In general, changes in our comprehension of and attitudes towards death are brought about by changes in our life conditions in areas such as historical, social, economic, religious, political and technological development (Jacobsen 2016: 2).

1.1. *DEATH STUDIES* EN EL SIGLO XXI: ENTRE *DENIAL* Y *REVIVAL*

1.1.1. *Tabú, pornografía, muerte escondida*

La historia de la muerte como la cuenta Philippe Ariès (1983) termina necesariamente a principios de los años ochenta del siglo xx. Desde la muerte “domada” de la Edad Media, pasando por una muerte individual y después por un mayor enfoque en la muerte del otro, del ser querido, las diferentes fases del desarrollo de la concepción de la muerte en Europa que postula Ariès siguen siendo —por su poder de clasificación clara y universal— puntos de referencia importantes para los estudios de la muerte, aunque también sean acusados por las mismas razones de representar una visión demasiado limitada (sobre todo geográficamente) y general (Jacobsen 2016: 9).

Para la segunda mitad del siglo xx Ariès describe la última fase del desarrollo desde una muerte domada hasta la muerte salvaje e invertida que es la

predominante en las sociedades modernas. Debido a la mortalidad relativamente baja y las expectativas medias de vida en continuo auge, tanto en la edad infantil como también en el resto de la población, la muerte desaparece cada vez más de la escena pública, de la vida diaria. Es posible vivir muchos años sin que uno vea morir a nadie. Y si alguien cercano muere, es muchas veces en hospitales o en residencias, donde el personal especializado se ocupa de una muerte altamente medicalizada y técnica. A la vez, el luto, que antes era público y a la vista de todos, ahora se esconde y ha perdido su visibilidad en la vida social. La tesis central, por lo tanto, es que la muerte se ha convertido en un tabú, lo que lleva a la negación de la muerte por unas sociedades que en su día a día no tienen el menor contacto en directo con ella y la excluyen del discurso público. El tabú de la muerte incluso supera el tabú de la sexualidad. Ya en 1955 Geoffrey Gorer sugirió hablar de una “pornografía de la muerte”, ya que el tabú del sexo de la época victoriana había perdido su fuerza, mientras la muerte se convertía en algo innombrable que, sin embargo, seguía provocando fantasías obscenas de todo tipo. Si bien en las ciencias sociales la tesis de “death denial” parece haber sido la tesis predominante durante gran parte del siglo xx,¹ estudios más recientes empiezan a cuestionarla:

Matters are further complicated by the fact that, in much of the literature on the topic, heterogenous factors are grouped together and labelled as “denial”. Amongst such factors we commonly find the medicalisation of death, the beautification of the corpse and embalming, the reluctance to speak of death in public, the segregation of the sick and the elderly in hospices, and the bureaucratisation of death-procedures (Tradii y Robert 2019: 377).

Además de revisar la idea de unas sociedades modernas que niegan la muerte, estudios recientes señalan nuevas tendencias sobre la concepción de la muerte a finales del siglo xx.

¹ Véanse, por ejemplo, los trabajos de Ernest Becker, Norbert Elias, Zygmunt Baumann, Jessica Mitford e Ivan Illich.

1.1.2. *Transformaciones en el discurso de la muerte y el auge de los death studies*

Hacia finales del siglo xx los estudios empiezan a detectar que la relación con la muerte en las sociedades modernas y cada vez más globalizadas se ve sometida a nuevos cambios. Tony Walter propone en 1994 la idea de un “revival” de la muerte. Añadiendo a la instancia de los expertos médicos de la muerte institucionalizada la instancia del individuo cada vez más experto en su propia vida y muerte y consumidor de un mercado especializado, Walter ofrece una mirada más detallada:

The expert (“late-modern”) revivalist asserts the right of the individual to know they are dying and to express how they feel; but the expert goes further and insists that individuals need to express their feelings or at least talk about them, and that carers need to create an “open awareness context” with those who are dying. The more radical (“postmodern”) revivalist points to the wide diversity in how human beings encounter death; some individuals for example do not want to know they are dying or choose not to express their feelings of grief—this may work for them and must be respected (Walter 2022: 186).

En su libro *Death in the Modern World*, Tony Walter señala varios aspectos de la vida moderna que llevan a una situación actual algo paradójica, que torna la muerte “both less and more visible, less and more familiar” (2020: 77). Mientras tanto las condiciones de vida (alimentación, asistencia médica) como la profesionalización de la muerte en los ámbitos médicos y psicológicos a su manera excluyen la muerte de la vida pública y de los sistemas médicos, además ponen un precio a la muerte que la coloca dentro de un sistema económico, las nuevas tecnologías y medios de comunicación “render mortality, death and loss more visible to modern humans who thus become more familiar with it, at least in a mediated way” (Walter 2020: 77). Observaciones similares se encuentran en el estudio de Thomas Macho (2007), que habla de una nueva visibilidad (“Neue Sichtbarkeit”) de la muerte, y en *The Celebration of Death in Contemporary Culture*, de Dina Khapaeva (2017). Khapaeva señala varios fenómenos de la cultura popular, tanto en Rusia como en Estados Unidos, que se pueden interpretar como un verdadero “culto de la muerte”, entre ellos el auge de películas, series y

videojuegos que escenifican muertes violentas, incluyendo vampiros, monstruos y catástrofes, las nuevas formas de turismo llamadas *dark tourism* o *thanatotourism*, que ofrecen visitas a lugares donde se cometieron asesinatos, y el gran éxito de las celebraciones de Halloween, que en la última década casi han igualado la importancia de la Navidad. Paralelamente a estos cambios observados a un nivel social y cultural, desde los años noventa también parece haber aumentado el interés académico en la muerte. Desde un primer acercamiento psicológico por parte de la academia estadounidense en los años sesenta (véase por ejemplo Kübler-Ross 2009), pasando por los estudios sociológicos en el Reino Unido a partir de los noventa, los *death studies* se han convertido en el siglo XXI en un campo de investigación altamente interdisciplinario al que contribuyen la medicina, la psicología y la sociología, pero también casi todas las humanidades, incluyendo los estudios literarios, arqueológicos, etnológicos e históricos. Ahora bien, como afirma Tony Walter en una entrevista de 2022, “death studies is not a subject — it does not have its own theories or methods, nor does it have a secure place within academy” (Jacobsen 2022: 233). Además de su carácter interdisciplinario, hay diferencias regionales importantes, pues tanto en el enfoque disciplinario como en el interés general por el tema difieren radicalmente (Walter 2020: 250). El ámbito de España e Hispanoamérica, por ejemplo, carece de estudios sistemáticos y generales sobre la muerte, de manera que en este trabajo trataremos de adaptar y ampliar conceptos principalmente elaborados desde y para una mirada más europea.

1.1.3. “Spectacular death”: ¿una nueva fase para el cambio de milenio?

Primero en un artículo de 2016 y después en un volumen editado en 2021, el sociólogo danés Michael Hviid Jacobsen propone añadir una nueva fase para continuar la historia de la muerte de Ariès, que llegaba hasta los años ochenta del siglo pasado. Tomando en consideración las revisiones de la tesis de “death denial” y las propuestas de los “revivalists”, que juntas apuntan hacia cierta ambivalencia ante la muerte en nuestros tiempos, Jacobsen postula una nueva época de una “muerte espectacular” (“spectacular death”):

“Spectacular death” thus inaugurates an obsessive interest in appearances that simultaneously draws death near and keeps it at arm’s length — it is something that we witness at a safe distance with equal amounts of fascination and abhorrence, we wallow in it and want to know about it without getting too close to it (Jacobsen 2016: 10).

Para ofrecer mejor orientación entre los múltiples aspectos que esta muerte espectacular supone en las sociedades actuales, Jacobsen propone las siguientes cinco características generales:

- (1) *The new mediation / mediatization of death and dying* (that death today is for most no longer a familiar or first-hand experience, as it was for most people just a century or two ago, but it is now something increasingly filtered through media and social media screens)
- (2) *the commercialization of death* (that death is today a marketable commodity used within different commercial branches and artistic forms of expression in order to attract attention, to sell products and to provoke our curiosity)
- (3) *the re-ritualization of death* (that we in the wake of the “de-tabooing” of death and grief have witnessed an intensified quest for inventing new ways and/or rediscovering old ones for memorializing and commemorating the dead as well as launching many new initiatives in trying to make death a meaningful, rather than an alien aspect of life)
- (4) *the palliative care revolution* (that death is no longer the monopolized realm of modern medicine and that other professions have gradually gained a foothold in shaping the way we think about, handle and organize ourselves around death in society)
- (5) *the specialization of death* (that death has become the object of intense scientific scrutiny and interest, perhaps particularly within the humanities and social sciences over the past two or three decades) (Jacobsen 2021: 6).

El primer aspecto concierne sobre todo a nuestro consumo de imágenes de la muerte a través de los medios de comunicación y otras manifestaciones culturales. En el paisaje mediático de la televisión, internet, los videojuegos, la literatura y la cultura popular en general, la muerte está ahora muy lejos de ser “invisible”. Incluso las noticias con mucha frecuencia reportan con minucioso detalle muertes espectaculares, incluyendo terrorismo, catástrofes naturales, accidentes y las muertes de celebridades. Sin embargo, estas

imágenes mediáticas de la muerte no suelen corresponder a la manera en que la mayoría de las personas suele morir en las sociedades modernas, de manera que, como destaca Jacobsen, “the familiarity and fascination with fictional, celebrity, violent or dramatic death come at the price of having little to almost no experience with how most people most of the time mostly die” (2021: 8).

El segundo aspecto, la comercialización de la muerte, se refiere antes que nada a toda la industria que acompaña el proceso de morir, desde los cuidados paliativos hasta los funerales, y aun a los profesionales que acompañan a parientes y amigos en su luto. Pero además se podría afirmar que “death sells”, no solo en los productos culturales populares, sino también en el ya mencionado *dark tourism*, en la presencia de símbolos de la muerte como la calavera en la moda, en las celebraciones de Halloween, en exposiciones, etc. La muerte en muchos ámbitos se ha convertido en un producto de consumo, “something to be observed, marketed, consumed and discarded again after use” (Jacobsen 2021: 9).

Si bien la re-ritualización de la muerte a finales del siglo xx en muchos casos es difícil de distinguir de la comercialización de la muerte, ya que en el actual capitalismo de consumidores los rituales públicos fácilmente se convierten en eventos de consumo y, a la vez, los productos de consumo fácilmente se utilizan para rituales en torno a la muerte, en comparación con la tendencia de minimizar los rituales que se observaba hacia la mitad del siglo xx, actualmente se puede hablar de una nueva ritualización de la muerte. Los ejemplos van desde funerales cada vez más individualizados, pasando por las *death awareness weeks*, hasta nuevos manuales de cómo morir bien, todos ellos intentos de crear nuevos significados y una relación emocional nueva con la muerte (Jacobsen 2021: 11).

La revolución de los cuidados paliativos probablemente comenzó con el St Christopher’s Hospice, que abrió sus puertas en Londres en 1967. Desde entonces, se establecieron como una práctica institucionalizada en muchos países, incluyendo ofertas para morir con más dignidad que la que ofrecía el ambiente anónimo de un hospital. El movimiento de los cuidados paliativos tuvo sin duda un papel decisivo para sensibilizar a las instituciones de salud acerca de la importancia de los derechos de los pacientes y para recordar que una muerte digna necesita ser reconocida y no negada.

La especialización de la muerte concierne no solo a los cuidados paliativos y la investigación médica, sino, sobre todo, a las humanidades y a la sociología. Según Jacobsen, “the number of printed books—either asserting that we are ignoring the topic of death, embracing it, rediscovering it or exposing it—has increased drastically. This is not only a specialization reserved to research settings—the educational system is also gradually beginning to grapple with the topics of death, dying and grief so unmentionable to young people (pupils and students) not so long ago” (Jacobsen 2021: 13).

En el “Postscript” de su libro sobre la “muerte espectacular”, Jacobsen aclara que, dentro del amplio campo que constituyen la muerte y los estudios sobre la muerte, su concepto de “spectacular death” no quiere ser ni un “bulldozer concept”, que no permita otras maneras de pensar y teorizar la muerte, ni una “zombie category”, que, aunque inválida desde hace mucho, sigue persiguiendo las mentes y almas de los investigadores. Más bien, propone ver la “muerte espectacular” como una herramienta analítica o como un concepto capaz de sensibilizar e inspirar nuevos puntos de vista para nuestra visión del mundo:

In many ways, the notion of “spectacular death” can be described as an analytical tool, as either an “ideal type” (in Max Weber’s use of this term)—a purposively exaggerated and purified intellectual/theoretical construct—against which we can measure and compare empirical reality, or as a so-called “sensitizing concept” (in Herbert Blumer’s memorable words) that suggests something that playfully triggers our imagination into thinking about what the real world actually looks like. Sensitizing concepts thus provide us with a way to organize our experience and verbalize our understanding of a given phenomenon (Jacobsen 2021: 200).

Así, al entender la “muerte espectacular” como una opción para reflexionar sobre el fenómeno de los diarios de la muerte que surgen a partir de la segunda mitad del siglo xx, volveremos sobre este concepto en algunos puntos cruciales de este trabajo.

1.2. *DEATH STUDIES* Y LITERATURA: ESTE TRABAJO

Como ya hemos mencionado, los *death studies* conforman un campo de investigación interdisciplinario que hasta ahora, sin embargo, carece de teo-

rías o metodologías propias y que se nutre más bien del discurso entre las diferentes disciplinas y de sus metodologías correspondientes. También acabamos de afirmar que, con el auge de los *death studies*, las humanidades vuelven a poner el foco en la muerte como objeto de estudio (antes del monopolio de la medicina sobre la muerte, el tema perteneció durante siglos a los filósofos y teólogos). Ahora bien, como observa Teodorescu, el papel de la literatura y de las ciencias literarias está todavía por definir y defender:

If the academic field of death studies is a prosperous one, there still seems to be a lack of interest and a level of mistrust concerning the capacity of literature to provide socially relevant information about death and to help improve the anthropological understanding of how culture is shaped by the human condition of mortality. Furthermore, academically but also from a common sense perspective, the relationship between literature and death tends to be trivialized, in the sense that death representations are interpreted in an over-aestheticized manner. What derives from such an approach is:

a) a propensity to consider death in literature to be significant only for literary studies (studies that focus only on death as a literary theme with no anchors in the social reality)

b) the rise of certain persistent clichés such as the power of literature *per se* to annihilate death—the literature and the representation of death in literature as a *slap in the face of death* (Teodorescu 2015: 1).

El presente análisis es en un primer plano un trabajo filológico, pero nos gustaría considerar desde el principio estos dos estereotipos señalados por Teodorescu, en el caso del primero, por la elección de nuestro corpus textual, tan entrelazado con la vida real de los poetas; en el caso del segundo, por el peligro de caer en generalizaciones fáciles en cuanto a las posibles relaciones entre el lenguaje y la muerte.

Si bien el amor y la muerte son dos temas eternos de la literatura y la poesía que, sin duda, se pueden estudiar dentro de un contexto meramente literario, el principal criterio para seleccionar las obras que configuran el corpus de obras estudiado es que estas estén ancladas en la realidad social. Los cuatro poemarios analizados en este libro tienen en común la situación límite de sus creadores. Cada uno de ellos se vio confrontado con el diagnóstico de una enfermedad terminal y, por lo tanto, con un pronóstico de tiempo de

vida muy limitado. De estas situaciones biográficas muy reales resultaron, a partir de los años setenta del siglo xx en tres países hispanohablantes, cuatro obras que comparten rasgos tanto de poemario como de diario: *Diario de la muerte* (1973) de la poeta uruguaya Sara de Ibáñez, *Diario de muerte* (1989) del poeta chileno Enrique Lihn, *Fragmentos de un libro futuro* (2000) del poeta español José Ángel Valente y *Veneno de escorpión azul. Diario de vida y muerte* (2006) del poeta chileno Gonzalo Millán. Concentrándonos aquí en el ámbito de literatura en lengua castellana, hay que señalar que esta escritura poética ante la muerte propia no es un fenómeno restringido geográficamente, sino que parece surgir a partir de métodos de diagnóstico de la medicina moderna en la segunda mitad del siglo xx, que, sobre todo en el caso del cáncer, incluyen pronósticos de esperanza de vida calculada en semanas o meses.² En estas obras la literatura y la vida (y la muerte) se entrecruzan ya desde el acto de escribir y se condicionan mutuamente, ya que el final de la escritura y la muerte en estos casos son una misma cosa.

La experiencia de la propia muerte y la escritura que acompaña esta experiencia sin duda podría llevar a conceptos de escritura y literatura como “a slap in the face of death”, o sea, al fin de inmortalizar al poeta en su escritura. La confrontación con la propia muerte y la creación literaria resultante, sin embargo, parecen tener una relación mucho más compleja, y menos previsible y trivial, lo que en nuestro caso nos regala cuatro obras que, partiendo de una situación similar de amenaza de la propia vida, divergen en direcciones muy distintas en sus propuestas estéticas.

El objetivo de este trabajo por lo tanto es doble, si bien las dos partes se entrelazan. La base del estudio será un análisis literario de los cuatro diarios de muerte, incluyendo cuestiones de género, de contextualización histórica, de intertextualidad tanto con otros textos literarios como con textos filosóficos y teológicos, y con otras manifestaciones artísticas, y por supuesto una indagación de las poéticas individuales de cada texto. Las cuatro obras hasta ahora han sido estudiadas individualmente, pero todavía no con un horizonte de literatura comparada que ofrezca una mirada más global a este género límite

² Algunos ejemplos serían *Arbeit und Struktur* del escritor alemán Wolfgang Herrndorf, *Endpoint and Other Poems* de John Updike, *Injury Time* de Clive James, *Falling Ill* de C. K. Williams o *Crash & Burn* de Michael O'Neill.

que forman los diarios de la muerte. Asimismo, pretendemos incorporar este análisis literario al campo interdisciplinario de los *death studies*, ya que nos preguntaremos a la vez por el papel de la muerte en las sociedades modernas, y por cómo las manifestaciones culturales, en este caso literarias, reflejan o forman nuestras maneras de confrontar nuestra propia mortalidad y, en última instancia, la base misma de nuestra humanidad. En concreto, a partir de las propuestas de Jacobsen, surge la pregunta de si los diarios de muerte se podrían entender como una manifestación literaria típica de la edad de la “muerte espectacular” o “spectacular death”.

En el capítulo 2, para empezar, daremos a través de textos ejemplares un panorama mínimo sobre el tema de la muerte en la literatura en lengua castellana desde la Edad Media hasta la primera mitad del siglo xx. Nos orientamos para tal fin en la historia de la muerte de Philippe Ariès (1983), si bien hay que añadir observaciones complementarias para poder ampliar las tesis de Ariès al ámbito cultural hispánico e hispanoamericano. En un segundo paso, seguiremos preparando el terreno para el análisis de los diarios de muerte repasando las ideas centrales de Ludwig Wittgenstein, Maurice Blanchot, Jacques Derrida y Giorgio Agamben sobre las relaciones entre el lenguaje y la muerte, cerrando con la reflexión de algunas de las tesis de Christina Howells sobre el tema de la relación entre la filosofía y la literatura en el pensamiento francés del siglo xx. La selección de estas líneas teóricas para el análisis resulta directamente, como veremos a lo largo del trabajo, de sugerencias intertextuales que las obras y los poetas permiten vislumbrar.

El capítulo 3, por su parte, está dedicado a cuestiones de género. Repasando los rasgos del género del diario, que mayormente se ha estudiado como diario de vida, ofreceremos unas pautas para pensar y caracterizar el diario de muerte a partir de la extensa obra de Philippe Lejeune. Además de ser diarios de muerte, los textos aquí estudiados son poemarios, lo que dificulta aun más una categorización genérica. Teniendo en cuenta el concepto del “pacto autobiográfico” de Lejeune, exploraremos finalmente las posibilidades de categorizar los diarios de muerte entre autobiografía y autoficción.

Los siguientes capítulos, del 4 al 7, contienen las lecturas de los cuatro diarios de muerte. Si bien cada obra requiere un foco ligeramente adaptado a sus características centrales, cada análisis parte de la situación biográfica individual del o de la poeta, explorando después, en el caso de Sara de

Ibáñez, la relación específica entre diario y poesía, las implicaciones de la muerte inminente para el sujeto poético y su percepción del tiempo, también en comparación con la poética de cada autor en su obra anterior, la(s) representación(es) de la muerte y las referencias intertextuales respectivas, y finalmente las relaciones entre escribir y morir, entre el lenguaje y la muerte, que son, como ya podemos adelantar en este momento, mucho más variadas que simplemente “a slap in the face of death”.

Finalmente, en el capítulo 8 trataremos de atar todos los cabos sueltos y recapitular los aspectos centrales del análisis para poder destacar tanto las características comunes como las diferencias de los diarios de muerte y así reflexionar sobre cómo pueden encajar en un panorama más amplio de la cultura de la muerte a finales del siglo xx y en el cambio de milenio.